

En Memoria de Salvador Toscano

POR FRANCISCO MONTERDE

El 26 de septiembre último pereció trágicamente un elemento universitario de extraordinarios y reconocidos méritos: el licenciado Salvador Toscano. Miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras dentro de la UNAM, era además Secretario del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Entre otros muchos ensayos y trabajos de interpretación, se le debe la magistral obra Arte precolombino de México y de la América Central, que publicó nuestra Casa de Estudios. La desaparición del licenciado Toscano fué hondamente sentida y sus restos recibieron el homenaje universitario en el "Aula Antonio Caso" de la Facultad de Filosofía y Letras. Junto a su tumba, en representación de los profesores de la misma Facultad, el doctor Francisco Monterde pronunció las siguientes palabras:

Ausente quien debería hacer oír su voz en este acto, como representante de los profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México, no pretendo ocupar el sitio de aquél a quien no podría sustituir, en este caso, por razones de autoridad y competencia reconocidas.

Cumplo este encargo, la comisión que me fué confiada hoy mismo, no sólo como un deber —uno de esos dolorosos deberes que no quisiéramos tener que cumplir—, no únicamente para que no vaya a interpretarse como indiferencia el silencio ante la fatalidad que ataca de pronto, con el desenlace inesperado, y como en todas las tragedias, hiere a quien se sentía más lleno de seguridad ante el futuro.

No habla, sólo, por deber el maestro; habla también el compañero, el amigo que en más de una ocasión compartió sinsabores y alegrías con aquel cuyo cuerpo va a quedar aquí, solo, después de que nosotros nos hayamos ido a seguir la ruta habitual, con un dolor callado y con su presencia, fiel, en el recuerdo.

* * *

Si la vida no nos hubiera enseñado —muy pronto, como suele hacerlo— a esperar lo que menos podría esperarse, nos rebelaríamos ante las sorpresas que prepara sigilosa, ante golpes ciegos, como el que corta una existencia que parecía señalada para dar sus frutos

mejores, en la madurez, después de los frutos iniciales, ya excelentes, que hacían esperar con interés mayor la cosecha definitiva.

Como proyectamos el desarrollo de la obra contando con que la vida permitirá realizarla hasta el fin, paso a paso, nos parece absurdo que la vida no cumpla lo que creíamos prometido por ella, y que un golpe artero del destino pueda truncar, con la vida, la obra proyectada.

Es lógico que los alumnos vean desaparecer a los maestros, porque ésa nos parece una ley vital que tendría siempre que cumplirse; pero algo protesta interiormente, cuando no son los mayores en edad sino los jóvenes los que primero se ausentan, como ahora.

* * *

Porque seguí con atención, desde sus comienzos, la carrera de Salvador Toscano; porque tuve la satisfacción de aplaudirle en sus aciertos y de discutir con él discrepancias de opiniones, al fin conciliadas con tacto; porque me dis-

pensó, grave honor, la confianza de cuidar, con devoción que él conocía, de la realización de la obra que afirmó su prestigio y prolongará su vida, espiritualmente, en aquellas páginas que serán testimonio perdurable de su saber de maestro y de su sensibilidad de artista; porque conservo líneas tuyas, aún inéditas: un parecer, con el que respondió generosamente cuando le pedía sólo un consejo de amigo; por esa y otras atenciones inmerecidas que de él recibí, en las aulas y fuera de ellas, mi voz tiene que sonar emocionada al despedirle esta tarde, en nombre de sus compañeros en tareas universitarias y de amigos que compartían con él, frecuentemente, el entusiasmo de misioneros en tierras vecinas.

Otros dirán, habrán dicho aquí lo que realizó, en Arqueología, en Etnografía, en Literatura, en Bellas Artes: dondequiera que su vida, breve para él y para nosotros, lo llevó a desarrollar planes propios o ajenos, con preparación, inteligencia y perseverante esfuerzo.

Yo me limito a afirmar junto a su tumba lo que ya he repetido antes y seguiré repitiendo: que será difícil, por mucho tiempo, que alguno llegue a igualarle en el saber sin jactancia, en la sensibilidad y percepción, despiertas ante lo bello —así viniera del pasado más brumoso—; en la tensa voluntad para filtrar la emoción, del pensamiento a la palabra, de la confidencia al libro.

Semblanza de Toscano

POR SALVADOR PINEDA

En la vivacidad ardiente de sus ojos se adivinaba radiante la chispa de la inteligencia. La sobriedad de su carácter no era obstáculo, sin embargo, para que se manifestara en él la jovialidad y la alegría de vivir.

Pese a su austera condición, la cordialidad afectiva fué siempre una de sus características. Fué pródigo con los suyos y generoso con las personas de su estima; vivió siempre bajo el signo de la amistad.

Tal pudiera ser la sintética semblanza de Salvador Toscano, cuya reciente muerte constituye una pérdida irreparable para las letras mexicanas. No podría retratarse, en efecto, más que con la maciza brevedad que exige la apretada síntesis de su vida.

Su tránsito por la tierra fué breve, pero supo vivir, al menos, con eficacia y profundidad. Murió ciertamente en la flor de la vida, cuando apenas iniciaba con éxito prometedor el camino de las creaciones espirituales. Como Keats, el poeta inglés, Toscano murió en la plenitud de su destino y con la aurora en la mentalidad.

Todo en él estaba dispuesto para las realizaciones intelectuales en grande escala. Fruto de su madurez intelectual, es ese estupendo, incomparable libro —llegará a ser clásico en los anales de la cultura nacional— sobre el arte precolombiano. La calidad substanciosa de su contenido, revelan claramente el vigor de sus ideas y la trascendencia de sus investigaciones.

Eso fué, en realidad, el producto nicial de su constancia en el trabajo y su devoción por el estudio. Mucho más pudo haber creado, pero la muerte truncó las perspectivas de su talento y las proyecciones de sus ideas.

Proveniente de una familia aficionada a la ciencia y la cultura, desde temprana edad Toscano dejó ver la agilidad de su talento y las posibilidades de que estaba dotado para explorar con éxito en el campo de los temas fundamentales. Desde los años estudiantiles —tiempos felices en que cobró contacto con los libros literarios de mayor novedad— debutó como poeta y ensayista en las páginas de aquella revista que se llamó *Barandal*.

José Clemente Orozco AUTOBIOGRAFIA

(1945)

Un testimonio de extraordinaria intensidad, a través del cual se conoce la trayectoria artística del desaparecido muralista, sus valientes opiniones sobre personas y sucesos y el nacimiento y auge de la actual etapa pictórica de México.

Precio del ejemplar: \$ 15.00

Está de venta en la

Librería Universitaria

Justo Sierra, 16

México, D. F.